

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Dismorfofobia y efracción imaginaria en el "Hombre de los Lobos".

Erbetta, Anahí Evangelina y Volta, Luis Horacio.

Cita:

Erbetta, Anahí Evangelina y Volta, Luis Horacio (2009). *Dismorfofobia y efracción imaginaria en el "Hombre de los Lobos". I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/623>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/YPr>

DISMORFOFobia Y EFRACCión IMAGINARIA EN EL “HOMBRE DE LOS LOBOS”

Erbeita, Anahí Evangelina; Volta, Luis Horacio
Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

Este trabajo se ocupa del estudio de un episodio dismórfico en la vida del Hombre de los Lobos situado entre los años 1924 y 1927. El interés en su estudio reside en la luz que puede echar respecto del surgimiento e instalación de una típica dismorfofobia, así como de su evolución y transformación hasta su desaparición. Una lectura minuciosa que contemple el despliegue formal del fenómeno en la secuencia temporal, puede brindarnos nuevos elementos para establecer relaciones entre la dismorfofobia, la emergencia del objeto mirada, las ideas de referencia, y su eventual tratamiento por la vía del delirio, así como su posible intervención terapéutica en transferencia hasta su desaparición.

Palabras clave

Dismorfofobia Imagen Cuerpo Mirada

ABSTRACT

DISMORPHOPHOBIA AND IMAGINARY BREAKING-IN
IN “WOLFS-MAN”

This paper aims to study a dismorphic episode in Wolf-Man's life between 1924 and 1927. The interest of this report is to light up the emergence and deployment of a typical dismorphophobia and its moving evolution until its fading. A very close reading including the temporal formal deployment in the phenomenon can provide new elements in establishing relationships between dismorphophobia, the stand out of the objet a (“the gaze”), self-reference ideas, and its possible treatment by delirium as well as its possible therapeutic intervention in transference until its ending.

Key words

Dismorphophobia Image Body Gaze

En el presente trabajo - inscripto en el proyecto de investigación “Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y de la percepción del cuerpo”[i]- nos ocuparemos del estudio de un episodio de la vida del Hombre de los Lobos situado entre los años 1924 y 1927, y que ha sido fuente de innumerables debates en el interior y el exterior del psicoanálisis de orientación lacaniana. Sin adentrarnos en la discusión respecto de la naturaleza del mismo en función del establecimiento de un diagnóstico estructural, desemos detenernos en su envoltura formal y en el contexto de su aparición y transformación.

Como sabemos, es un episodio posterior a sus dos tratamientos con Sigmund Freud, y que como tal lo condujo a la consulta con Ruth Mack Brunswick [ii]. Sin embargo, nada de él aparece mencionado en el capítulo de las “Memorias” del paciente ruso que abarca el período 1919-1938 [iii]. Tampoco es sin reticencia que hablará del mismo durante las conversaciones posteriores con la periodista Karin Obholzer [iv] . Es de subrayar la permanente intención de minimizarlo con la que realiza los pocos comentarios efectuados al respecto.

Nuestro interés en su estudio reside, entonces, en la luz que puede echar respecto del surgimiento e instalación de una típica dismorfofobia, así como de su evolución y transformación hasta su desaparición. Si bien la mayoría de los comentadores que se han ocupado del tema lo trabajan como un episodio en su globalidad - caracterizado por la presencia simultánea de pensamientos extraños en relación a su nariz y en relación a los médicos que lo atendían-, creemos que una lectura detallada del mismo que con-

temple el despliegue formal del fenómeno en la secuencia temporal, puede brindarnos nuevos elementos para establecer relaciones entre la dismorfofobia, la emergencia del objeto mirada, las ideas de referencia, y su eventual tratamiento por la vía del delirio, así como su posible intervención terapéutica en transferencia hasta su desaparición.

EL “ESTADO ACTUAL”

La manera en la que llega a la consulta con Ruth Mack Brunswick representa un “punto de llegada” en el modo de presentación de un fenómeno, con un tiempo de evolución de tres años, y que mereció para la autora el diagnóstico de “paranoia hipochondríaca”. Esta analista norteamericana, perteneciente a la segunda generación freudiana, atendió a Serguei Pankejeff (nombre real del hombre que analizó Freud durante cuatro años), y dio a conocer su historial clínico en un escrito publicado bajo el nombre de “Suplemento a la Historia de una neurosis infantil”. El análisis que allí se reseña tuvo una duración de cinco meses, desde octubre de 1926 hasta febrero de 1927. De él se obtuvo la supuesta recuperación del Hombre de los lobos y la posibilidad de que desarrolle sus actividades normalmente.

En el primer apartado del relato, la autora sitúa el sufrimiento del paciente en las ideas fijas hipochondriacas que padecía en virtud de considerarse víctima de un daño en su nariz. Éste habría sido causado por la electrólisis utilizada en el tratamiento de sus glándulas sebáceas. El agente del perjuicio era el Profesor X. “El daño, según él, consistía alternativamente en una cicatriz, en un agujero, o en una pequeña fosa en el tejido cicatrizal”[v], el cual disentía profundamente del aspecto de su nariz que la autora caracterizaba como totalmente regular. Si bien el paciente reconocía que su reacción era anormal, y que sólo por ello se acerca a la consulta, eso no lo exceptuaba de sentirse desesperado hasta el punto de considerarse incapaz de seguir viviendo con lo que juzgaba “un estado irreparable de mutilación”. Ponía en serie este padecimiento con otras enfermedades anteriores, la supuesta disentería infantil, la gonorrea que lo llevó a su análisis con Freud así como posteriores situaciones de malestar físico que se hicieron presentes en aquel tratamiento. La queja que contenía el núcleo de su identificación patógena con su madre era “*Así me es imposible vivir*”.

La autora nos relata asimismo, el modo en que en el caso se instaló el denominado “signo del espejo”[vi]: “Desatendía su vida y su trabajo cotidianos porque se enfascaba en el estudio de su nariz con exclusión de cualquier otra cosa. En la calle se miraba en la vidriera de todos los negocios y llevaba en el bolsillo un espejo que utilizaba constantemente. Primero se empolvaba la nariz, se la inspeccionaba de inmediato y se quitaba el polvo. Examinaba los poros para ver si se agrandaban y para detectar el agujero, digamos, en el momento de su crecimiento y desarrollo. Entonces se empolvaba nuevamente la nariz, guardaba el espejo y recomendaba el proceso poco después. Su vida se centraba en el espejito que llevaba en el bolsillo y su destino dependía de lo que le revelaba o estaba por revelarle”[vii]. En la sala de espera de su analista acudía constantemente al espejo situado allí, motivado por una incesante necesidad de observar su imagen reflejada, lo cual lo mantenía en un estado de permanente vigilancia de su aspecto.

LA PERSPECTIVA DIACRÓNICA

En el apartado “Historia de la enfermedad actual” la diacronía de este padecimiento se expone minuciosamente. Desde esta perspectiva, el surgimiento de las ideas de tinte paranoide en relación a los médicos es secundario. El rol inicial lo tuvieron las preocupaciones ligadas a su nariz. Es posible hallar que éstas poseen algunos antecedentes en pensamientos de su adolescencia[viii], e incluso en la peculiar relación del Hombre de los lobos con los sastres que le confeccionaban sus trajes; relación siempre perturbada por la “desesperación por el resultado del trabajo comoquiera que saliese este”[ix]. Las actuales preocupaciones sobre la nariz comenzaron a presentarse en un contexto que merece ser recordado.

Freud, quien desde la finalización del segundo análisis en 1920 organizaba periódicamente una colecta entre sus discípulos para ayudar al paciente que tanto había hecho por el psicoanálisis a

financiar su pobre existencia de posguerra, sufrió dos operaciones en su boca a principios y a fines de 1923. La segunda de estas, anuncia claramente el carácter grave de la enfermedad que lo conduciría hasta la muerte. La imagen de Freud, que otrora le había inspirado tanta confianza, se derrumbaba frente a sus ojos.

Recordemos, a propósito, el relato autobiográfico del primer encuentro entre ambos en 1910. “El aspecto de Freud era tal que se ganó inmediatamente mi confianza. Andaba por la mitad de la cincuentena y gozaba al parecer de perfecta salud. De altura y corpulencia medianas, en su rostro más bien largo y enmarcado por una barba recortada que empezaba a encanecer, el rasgo más impresionante eran los inteligentes ojos oscuros que me miraban con penetración, pero sin provocarme el más leve sentimiento de incomodidad. Su manera de vestir, convencional y correcta, y la seguridad en sí mismo que transmitía, dentro de la sencillez de su porte, indicaban su amor por el orden y su seguridad interior” [x]. Testimonio precioso, que nos orienta respecto del valor del “aspecto” para este paciente, en su función de velo de una mirada que de otro modo resultaría insoportable.

Hacia fines de 1923, el Hombre de los Lobos acusó recibo de este deterioro en la imagen de Freud, y esa mirada, la misma que en su infancia había logrado despertarlo con angustia en el sueño de los lobos, reaparece en la escena alterando, esta vez, la consistencia estética de su propia imagen. En febrero de 1924, hizo su aparición el síntoma principal de la enfermedad. El paciente comienza a inquietarse al encontrar poros nasales que sobresalían como “puntos negros”. Tiempo más tarde en ocasión de pasarse distraídamente su mano por la nariz percibió un grano endurecido. Estableció una relación entre la aparición de ese comedón como castigo al haber tenido pensamientos hostiles hacia un doctor aquejado por una enfermedad renal.[xi]

En el lugar donde se encontraba el grano había ahora un profundo agujero, al cual todo el mundo miraba. Este agujero, correlativo de la irrupción del objeto escópico, cobra la “función del lunar”[xii] o mancha que subvierte la buena forma de la imagen especular. Serguei consulta entonces al profesor X por las glándulas sebáceas, quien interviene quirúrgicamente sobre aquellas, no sin advertirle que la nariz se enrojecería luego.

Luego de esta intervención sobre el cuerpo, las preocupaciones del paciente cesaron hasta principios de 1925, cuando descubre nuevamente un grano doloroso en su nariz. Esto lo lleva a consultar ahora a otro dermatólogo, de quien escucha como veredicto que no había solución para esa glándula infectada. La desesperación que lo atravesía al escuchar esas palabras lo induce a volver a verlo al profesor X, quien lo tranquilizó extirpándole inmediatamente la glándula. El análisis con Mack Brunswick revelaría que durante esta intervención el paciente había experimentado un agudo éxtasis ante la vista de su propia sangre fluyendo, éxtasis que según la autora no podía considerarse como típicamente psicótico ni esencialmente neurótico.

Ahora lo corroía la duda acerca de si la inflamación cesaría, acudiendo frecuentemente al consultorio del Doctor X para obtener de él un reaseguro que lo tranquilizara acerca del destino de su nariz. El profesor ya no tenía la misma disposición ante las insistentes demandas del Hombre de los lobos, y le propone hacerle una electrólisis poniendo fin a la irritación que le producía su constante acoso. No sin antes consultar esta opción con otro médico, Serguei decide someterse a esta segunda intervención que por un tiempo logra calmarlo.

Los síntomas nasales harán su reaparición a comienzos de 1926 en otro contexto peculiar. Freud, en plena polémica con Otto Rank por su crítica a la idea freudiana de reconstrucción de la historia, le pide al Hombre de los Lobos que corrobore sus tesis gracias a la afirmación por escrito de que aquel famoso sueño realmente hubo acontecido en su infancia y que no fue una construcción realizada en análisis derivada del tratamiento como adulto. El pedido de Freud se fundaba en la necesidad de probar sus afirmaciones. De este modo insta al paciente a tomar la posición de garante de la teoría psicoanalítica y al mismo tiempo, confirmar su posición de “hijo favorito” de Freud. Es por esos días que el espejo volvió a desempeñar un papel de suma importancia ante las preguntas reemergentes acerca de si las cicatrices desaparecerían alguna vez. En esa coyuntura visita a Freud, que lo deriva a su discípula Mack Brunswick, y también al dermatólogo que en la

anterior ocasión lo había tranquilizado acerca del modo de operar del profesor X, habiendo en aquella ocasión avalado el tratamiento que le había indicado. Pero esta vez su pronóstico fue desfavorable: aquellas cicatrices no desaparecerían jamás. Relata Mack Brunswick:... “Una terrible sensación se apoderó del paciente. Se vio presa de una desesperación tan profunda como nunca había sentido (...) Aunque incómoda, sólo una cosa le quedaba por hacer: mirarse constantemente en su espejo de bolsillo y tratar de establecer la gravedad de su mutilación”[xiii]. Acude a un tercer dermatólogo que reitera la desesperanza del paciente por hallar una solución a su problema. Se le impone entonces la pregunta de por qué un famoso dermatólogo como el Profesor X pude haberle haya infligido semejante daño. De esta manera, la idea de un perjuicio se anuda finalmente a sus preocupaciones estéticas previas. Esta constelación es la que enmarca su entrada en tratamiento con Ruth Mack Brunswick, quien sostendrá como diagnóstico el de “paranoia de tipo hipocondríaco”, de contenido psicótico persecutorio.

De este breve tratamiento que culminó exitosamente con el restablecimiento del paciente debemos considerar dos versiones que no son necesariamente excluyentes.

En el informe de Mack Brunswick leemos que la fuente de la enfermedad era “un residuo no resuelto de su transferencia”[xiv] con Freud. El análisis, que consistió esencialmente en la interpretación de una serie de sueños estructurados por los significantes centrales de su historia, estuvo orientado hacia “un intento concentrado por minar la idea que el paciente tenía de sí mismo como hijo favorito”[xv].

Así, en uno de los últimos sueños, el paciente mira a través de una ventana hacia una pradera. La mirada ya no emerge como en el viejo sueño de los lobos, o como en la dismorfofobia nasal. La cobertura imaginaria se rearma y se mantiene en su dimensión estética. Él “no entiende cómo todavía no ha pintado este paisaje”[xvi]. Observación preciosa si consideramos la indicación lacaniana respecto de la pintura como “doma-mirada”[xvii].

En la versión defendida por el Hombre de los Lobos en sus entrevistas con Karin Obholzer, la superación del episodio estuvo ligada no ya a su posición en la transferencia con Freud, sino frente a su sustituta. Cuando ella le comunicó el diagnóstico de paranoia su reacción fue decisiva. “La cosa no me gustó. Y entonces, de repente, sentí el deseo de no ser considerado como un paranoico (...) entonces junté todas mis fuerzas, y no me miré más al espejo, y de alguna manera superé esas ideas. Eso duró algunos días”[xviii].

A pesar de no llegar a comprender cómo pudo obtenerlo, Serguei considera que ese fue el mayor logro conseguido. Atisba, no sin lucidez, a percibir que “con la doctora Mack obtuve el mejor resultado ya que me puse en contra de los psicoanalistas, y tomé por mí mismo una decisión. Bueno, ahora vas a terminar de una vez de pensar siempre en tu nariz. Por eso fue tan importante el efecto curativo. Fue un resultado mucho mejor que el obtenido con Freud, ya que rechacé en este caso la transferencia”[xix].

En cualquiera de las dos versiones propuestas, es su decisión de rechazar y abandonar su posición de extrema pasividad frente al goce del Padre, lo que le pone fin al episodio de nuestro estudio.

CONCLUSIÓN

El recorrido realizado nos invita a afirmar que es posible no tomar un episodio dismórfico como una irrupción aislada y desarticulada en la vida de un paciente, sino que es necesario inscribirlo en una constelación en la que se conjuguen contextos históricos y condicionantes subjetivos que permitan aprehenderlo en una lógica singular.

En el caso del Hombre de los Lobos, el episodio estuvo condicionado por su posición de “hijo favorito”, tributaria de su posición frente al padre, a la salida de los dos tratamientos con Sigmund Freud. La contingencia del derrumbe de la imagen de Freud al enfermarse determinó su inicio. La posterior “ fiebre”[xx] freudiana por convertirlo en garante del psicoanálisis durante la polémica con Otto Rank, lo introdujo en el período crítico que culminó en la derivación a tratamiento con Ruth Mack Brunswick.

Analizando el episodio desde el punto de vista de su envoltura formal, es necesario destacar que las ideas delirantes de daño y mutilación emergieron en un segundo tiempo respecto de la pre-

ocupación por la nariz. La secuencia se establece entonces, des de la dismorfofobia hacia la paranoia hipocondríaca. El delirio constituye un intento de tratamiento de ese real que emerge bajo la forma de un agujero, cicatriz o fosa cicatral que convoca la mirada y que produce un efecto de “efracción imaginaria”[xxi]. Preferimos conservar esta expresión para situar la dismorfofobia del Hombre de los Lobos ya que nos permite - en su ambigüedad - sortear momentáneamente la difícil tarea de zanjar la cuestión de si se trata de una apelación al imaginario especular como forma de remediar la ausencia de significación fálica o como una manifestación de la castración a nivel del yo.

En todo caso, la cura de esta dismorfofobia, lejos de efectivizarse a partir de intervenciones médico-quirúrgicas, estuvo comandada por una modificación de la posición del sujeto correlativa a una transformación de su posición libidinal - ya sea que se lo considera como abandono de su posición de “hijo favorito” por obra de las intervenciones de Mack Brunswick, o como “rechazo de la transferencia” que lo situaba como paranoico frente a ella. Esto permitió la restauración de la buena forma de la cobertura imaginaria que se vio amenazada a lo largo de las crisis que jalónaron el episodio.

NOTAS

[i] Proyecto de Investigación “Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y de la percepción del cuerpo”.(2006-2009) Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Cátedra Psicoparología I, Directora: Graziela Napolitano

[ii] MACK BRUNSWICK, R., “Suplemento a la «Historia de una neurosis infantil» de Freud” (1928) en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”. Ediciones Nueva Visión

[iii] PANKEJEFF, S., “Las memorias del hombre de los lobos”, Cap. La vida cotidiana 1919- 1938 (1952) en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos” Ediciones Nueva Visión

[iv] OBHOLZER, K., “Conversaciones con el hombre de los Lobos”, (pág. 59 -81). Ediciones Nueva Visión

[v] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 180

[vi] ABÉLY, P. « El signo del espejo en las psicosis y más especialmente en la demencia precoz » en “Alucinar y Delirar II”, Polemos , 1998, págs. 77-84

[vii] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 181

[viii] El paciente padeció en su juventud un catarro nasal que fue tratado con medicamentos prescritos por el mismo médico (el profesor X) que luego lo trataría por su gonorrea. También recordaba de aquellos años adolescentes el apodo de sus compañeros de bachillerato, que lo llamaban “Mops” (perro dogo), por la forma de su nariz.

[ix] FREUD, S., “De la historia de una neurosis infantil”, 1918 [1914], Amorrutz, pág 80, nota 22.

[x] PANKEJEFF, S., “Las memorias del hombre de los lobos”, Cap. “Mis recuerdos de Sigmund Freud” (1952) en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos” Ediciones Nueva Visión, pág. 161

[xi] El pensamiento rezaba: “Que agradable resulta que yo, el paciente, me encuentre bien, mientras que él, el médico, sufre de una seria enfermedad”

[xii] LACAN, J., El Seminario Libro 10, La Angustia, Paidós, pág. 274.

[xiii] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Pág. 193

[xiv] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 181

[xv] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 199

[xvi] MACK BRUNSWICK, R.: “Suplemento a la historia de una neurosis infantil de Freud (1928)”, en “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos”, 1980, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 206.

[xvii] LACAN, J., El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Pág. 116

[xviii] OBHOLZER, K., “Conversaciones con el hombre de los Lobos”, Ediciones Nueva Visión, pág. 70.

[xix] OBHOLZER, K., “Conversaciones con el hombre de los Lobos”, Ediciones Nueva Visión, pág. 70.

[xx] LACAN, J., El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales

del psicoanálisis, Paidós, Pág. 62
[xxi] LACAN, J., El Seminario Libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós,
Pág. 281.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLY, P., « El signo del espejo en las psicosis y más especialmente en la demencia precoz » en “Alucinar y Delirar II”, Polemos , 1998
- CLASTRES, G., “Paranoia de transferencia”, en Clínica diferencial de las psicosis, Manantial, pág 299-304.
- ESCARS, C., “Los nombres de los lobos”, Imago Mundi, 2002.
- FREUD, S., “De la historia de una neurosis infantil”, O.C. Amorrotu.
- LACAN, J., El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós
- LACAN, J., El seminario, Libro 10, La Angustia, Paidós.
- LACAN, J., El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós
- OBHOLZER, K., “Conversaciones con el hombre de los Lobos”, Ediciones Nueva Visión
- QUINET, A., “La psicosis del hombre de los lobos”, en Malentendido N° 5, 127-132
- VARIOS, “El hombre de los lobos por el hombre de los lobos” Ediciones Nueva Visión